

Carlos I de España: “Entiéndame si quiere y no espere de mí otras palabras que de mi lengua española; la cual es tan noble, que merece ser sabida y entendida de toda la gente cristiana”

Por: Sibel Baslar, 2º B

Carlos de Habsburgo fue el primer monarca que ostentó el título de Rey de España, ya que por primera vez unió en una persona las coronas de Castilla y de Aragón. También sabemos que tuvo 4 abuelos muy poderosos y que gracias a ellos fue el que inauguró la época imperial española. Cuando llegó por primera vez a España con 17 años no hablaba castellano lo que le ocasionó más de un problema. He querido entrevistarle para que nos cuente si finalmente lo aprendió y algunas cosas más de su vida.

Sibel: Sacra Cesárea Católica Real Majestad, en primer lugar, quiero agradecerle que nos haya concedido esta entrevista porque sabemos que está muy liado con guerras y conflictos por todos lados. ¿No le dio un poco de vergüenza presentarse por primera vez en Castilla sin hablar ni una palabra de castellano?

Carlos I: Bueno, ya sabes que yo nací en Gantes en un baño del palacio. Mi pobre madre parió sola y nunca pudo imaginar que esa escena aparecería después en un montón de películas. Cuando mi hermana Isabel nació, un año después que yo, mi madre tuvo que volver a Castilla porque fue nombrada heredera de mi abuela Isabel, que ya estaba mal de salud. Y no la dejaron volver. Nosotros tres nos quedamos con mi tía paterna, Margarita, que nos cuidó y educó. Mi lengua materna fue el francés y también aprendí latín, alemán e italiano. Pero a ninguno de mis consejeros se le ocurrió enseñarme castellano.

Sibel: ¿Cuándo empezó a aprenderlo y qué fue lo que más te costó?

Carlos I: Un año después de mi llegada a Castilla, la corte del reino me juró fidelidad, pero me obligaron a aprender castellano. Lo que más me costó fue el subjuntivo y los géneros, ya sabes, el tenedor es masculino pero la fourchette es femenina. Y la tarta, que tanto me gusta, es femenina pero el gâteau es masculino. Qué lío. Menos mal que entonces no existían los adyacentes ni los complementos del nombre y del verbo.

Sibel: Lo entiendo muy bien porque a mi padre, que es turco, también le costó un poco aprender los géneros de las palabras. Todavía se confunde a veces y dice la mapa o el superficie y sus alumnos se ríen de él. Imagino que usted sabe que en turco las palabras no tienen género.

Carlos I: Pues la verdad es que no lo sabía. Yo odiaba a los turcos. Solimán fue mi mayor enemigo. Si no hubiésemos perdido el tiempo luchando uno contra el otro, podríamos habernos hecho amigos. A mí me habría encantado conocer Constantinopla y comer doner kebabs y delicias turcas. Y disfrutar de un atardecer en el Bósforo. ¡Qué tonto fui!

Sibel: La verdad es que sí. A mí me encanta Turquía. Yo estoy deseando poder viajar de nuevo allí. Por cierto, he leído que el discurso que dio ante el papa Pablo III en Roma lo dio en castellano, en vez de darlo en latín o en italiano.

Carlos I: Por supuesto. Y el obispo francés de Maçon dijo que no me entendía porque desconocía el español. Y yo le contesté: "Entiéndame si quiere y no espere de mí otras palabras que de mi lengua española; la cual es tan noble, que merece ser sabida y entendida de toda la gente cristiana"

Sibel: Muy bien dicho. Y, cambiando de tema, ¿no se quejará de la herencia que le dejaron sus padres, Juana y Felipe!

Carlos I: Bueno, realmente, la herencia vino de mis abuelos maternos, Isabel y Fernando y de mis abuelos paternos, Maximiliano y María. Es cierto que eran muchos territorios, pero al final tanta herencia lo que me dio fue muchos problemas. Yo hubiera preferido mejor unas abuelas que me leyeran historias y me trajeran torrijas y unos abuelos que jugaran conmigo.

Sibel: Y, ¿por qué se empeñó en que todos sus súbditos fueran católicos, por qué tan poca tolerancia con los protestantes?

Carlos I: Uy, ¿no me hables de ese tema! ¡Lutero me dio una lata! Por supuesto, tenía toda la razón: los altos cargos de la Iglesia eran unos corruptos y se aprovechaban de los pobres fieles para sacarles el dinero con el rollo de las indulgencias. Pero, no te engañes, las guerras no se hacen por religión ni por ideas, eso son solo las excusas. Lo importante era mantener mi poder en todos mis territorios.

Sibel: ¿Y no le pareció también poco ético comprar el cargo de emperador y, además, con el dinero de los castellanos?

Carlos I: Bueno, tú todavía eres muy joven pero ya te darás cuenta de que el dinero lo mueve todo en el mundo. O casi todo.

Sibel: Hábleme de su madre. ¿Estaba realmente tan loca como para encerrarla 46 años en Tordesillas?

Carlos I: No, claro que no. Mi padre, mi abuelo Fernando y hasta yo mismo, mantuvimos que estaba loca para poder apartarla del poder. Pero en Tordesillas vivió estupendamente, no te preocupes.

Sibel: Un poco loca sí estaría, ¿no? Reconozca que llevar el cadáver de su padre de pueblo en pueblo y no enterrarlo hasta que a usted lo coronaron rey, es un poco raro.

Carlos I: Ella era muy lista y sabía que, si enterraban a mi padre, sería legalmente viuda y tratarían de casarla con otro. Enrique VIII, por ejemplo, quería casarse con ella. Y si tenía un nuevo hijo, yo hubiera perdido la oportunidad de reinar. Y ella quería asegurarse de que yo fuera rey y por eso el lío del muerto dando vueltas.

Sibel: Y usted, ¿cuántas veces se casó?

Carlos I: Me casé una sola vez con mi prima Isabel de Portugal. La quise mucho.

Sibel: ¿Y cuántos hijos tuvo?

Carlos I: Con Isabel tuve 5 hijos, pero solo 3 llegaron a la edad adulta: Felipe, que se convirtió en Felipe II, María, reina de Bohemia y Juana, reina de Portugal. También tuve una hija de una relación anterior a mi matrimonio y ya viudo tuve al famoso Juan de Austria.

Sibel: ¿Viajo usted mucho?

Carlos I: Uy, sí. Realicé 40 grandes viajes (9 a Alemania, 6 a España, 7 a Italia, 10 a Flandes, 2 a Inglaterra y 2 a África) y 21 travesías marítimas. Pero a mí me hubiera gustado conocer Machu Picchu y Cuzco como Pizarro o Tenochtitlán como Cortés.

Sibel: ¿Fue usted un hombre feliz?

Carlos I: Siempre tuve un carácter depresivo. Mi primera depresión grave la tuve cuando murió mi mujer Isabel. Y hasta se comenta que tuve bulimia. Cuando murió mi madre mi estado empeoró aún más.

Sibel: ¿Cuántos años vivió en España?

Carlos I: De mis 40 años de reinado, pasé 16 en España y, me enamoré de este país y de sus gentes que tanto me ayudaron y decidí retirarme y morir aquí.

Sibel: ¿De qué murió?

Carlos I: Me retiré al monasterio de Yuste en Cáceres, cansado de tantas guerras y enfermo de gota. Aunque no por eso dejé de comer. Allí me enviaban toneles de cerveza alemana y flamenca, mis favoritas, ostras, sardinas ahumadas, salmones, angulas, truchas, y hasta salchichas picantes y chorizos. Morí de paludismo por la picadura de un mosquito.

Sibel: Pues muchas gracias, Su Majestad. Ha sido un placer conocerlo un poquito más

Carlos I: Gracias a ti, Sibel. Lo he pasado muy bien.